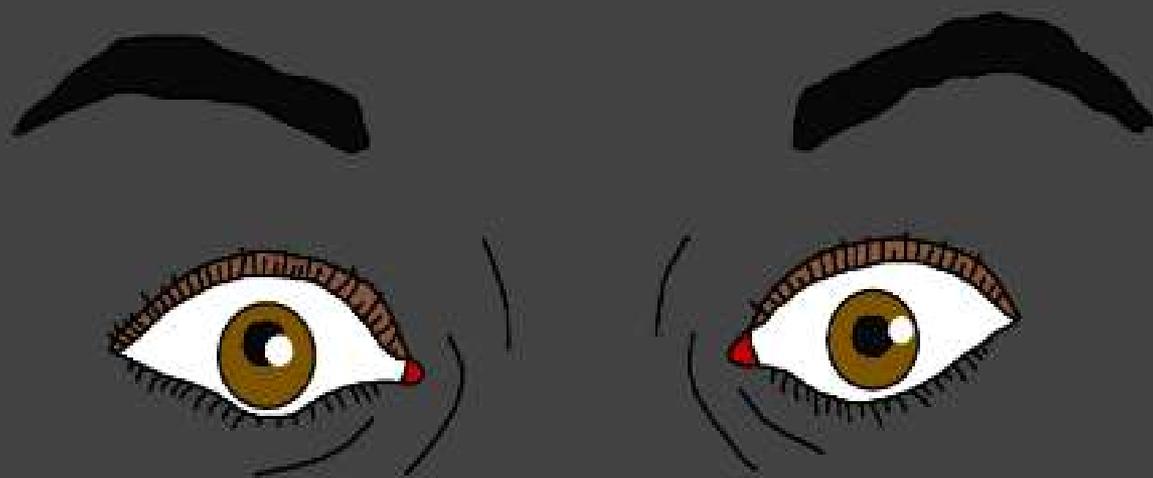


Jesús Sana al Ciego



Bartimeo fue un ciego, sentado al lado del camino cerca de Jericó. Mendigando. Algunas personas amables seguramente le daban una monedita o algo de comida al pasar. Bartimeo no podía trabajar porque no podía ver. Solamente podía mendigar.



UN día estaba ocupada la ruta. Bartimeo escuchó las pisadas de muchos pies. Algo fuera de lo normal estaba pasando. Pronto el ciego aprendió qué era.



Jesús de Nazaret estaba en la ciudad. Multitudes se juntaron para ver a Jesús, para oírle.





"¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!"
¿Porqué clamó Bartimeo? Porqué pensó que Jesús le podía ayudar? Tal vez había escuchado de otros que Jesús había sanado. Algunos eran sordos, algunos mudos, algunos cojos - y algunos ciegos, como él. "¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" Bartimeo clamó una y otra vez. Su voz estaba llena



Bartimeo estaba seguro de una cosa. Si no recibía ayuda ahora, por ahí nunca tendría otra oportunidad. Jesús tal vez nunca pasaría por su lado de nuevo.



Bartimeo tenía que alcanzarlo a Jesús. Pero la gente no se corría. "¡Cállate!" le dijeron. Le advirtieron que se quedara quieto.



Pero Bartimeo no se calló. Siguió gritando. De repente, ¡Jesús paró! ¡Escuchó! ¡Mandó que se le trajera el ciego! "Ten confianza," le dijeron las personas a Bartimeo. "Levántate, te llama."



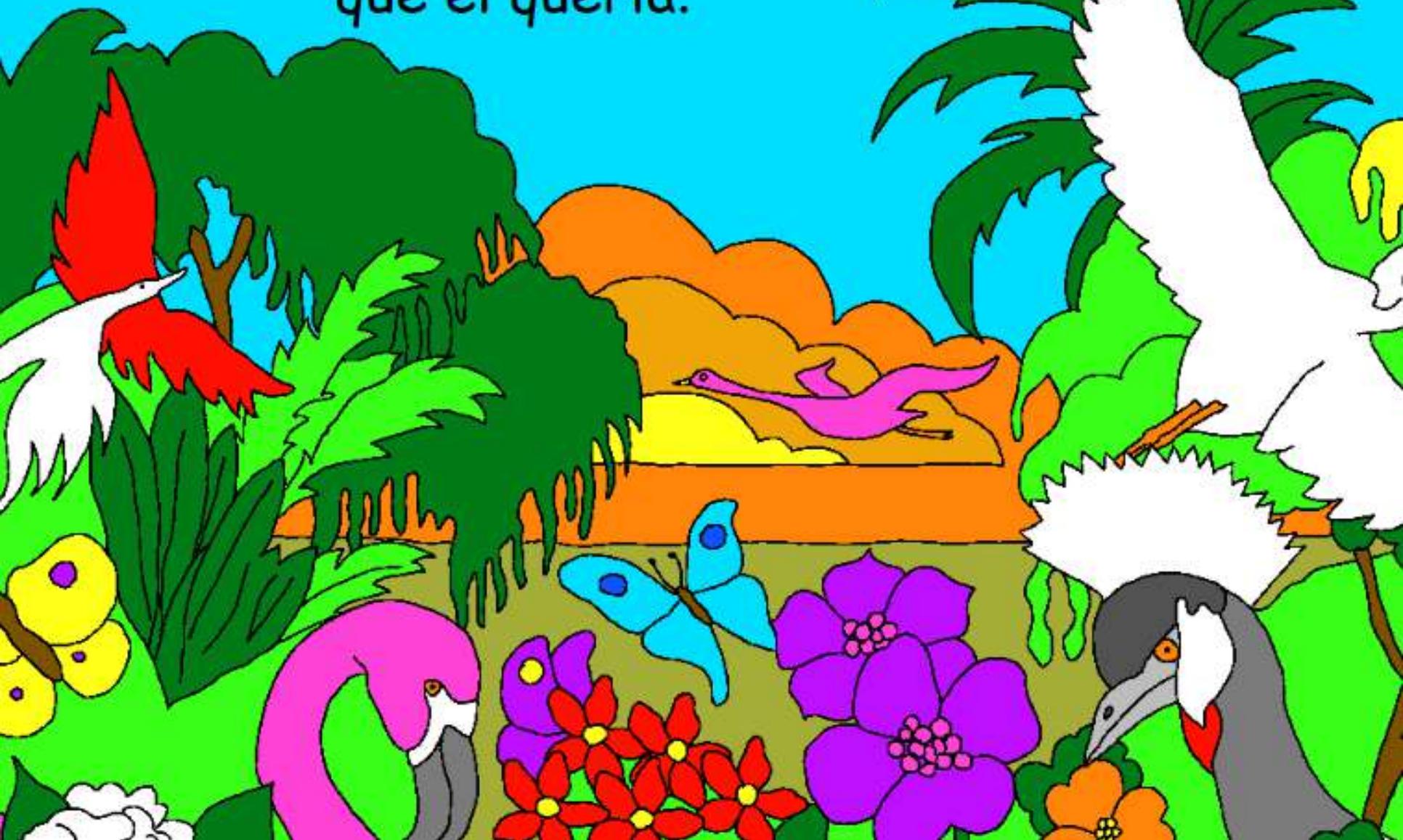
Arrojando su capa, Bartimeo se levantó y vino a Jesús.



"¿Qué quieres que te haga?" preguntó Jesús. ¿Cómo hubieras contestado tú? ¿Hubieras pedido mucho dinero y ropa nueva? ¿Es eso lo que quería Bartimeo?



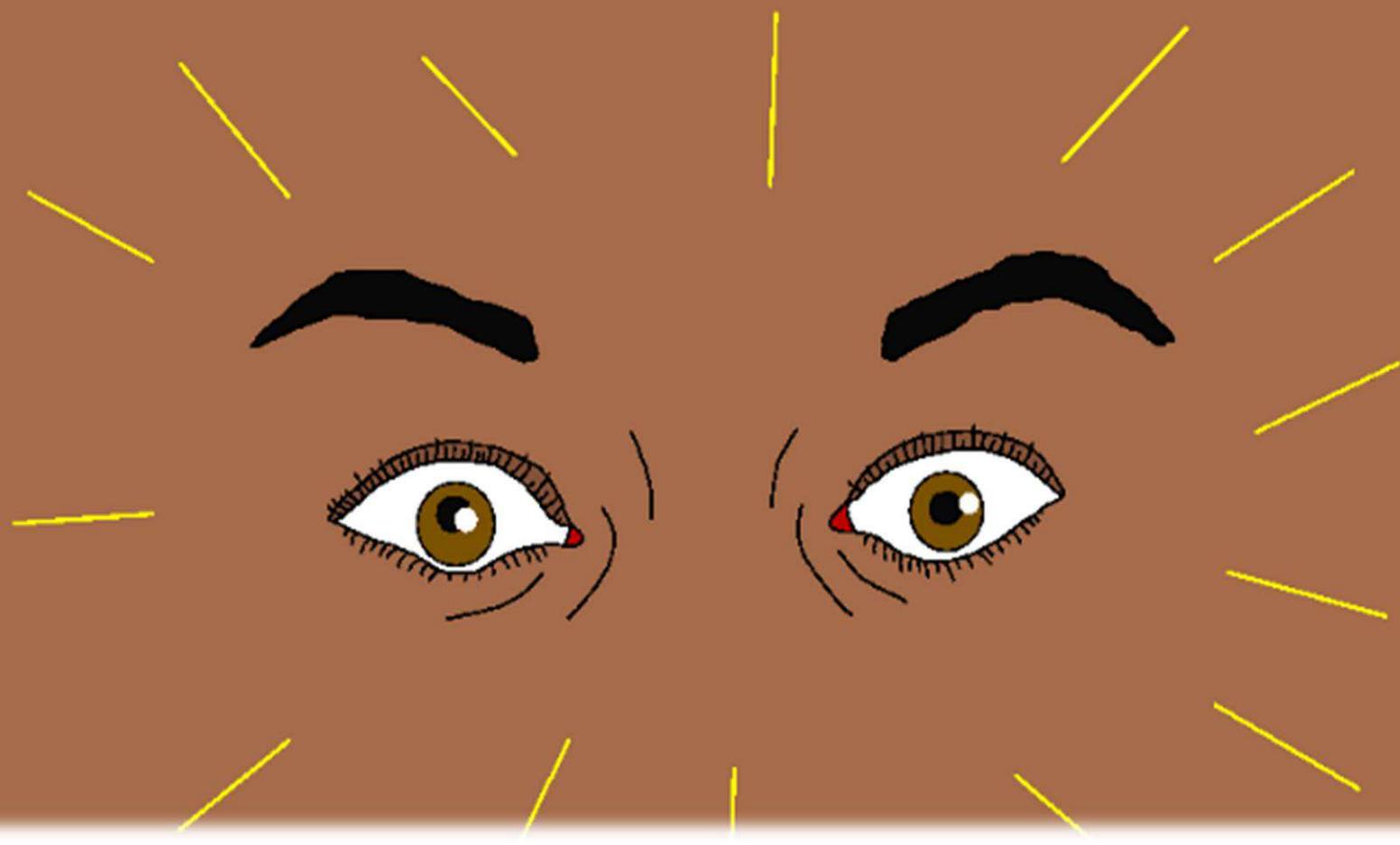
No, Bartimeo el ciego no pidió ni oro ni
ropa linda a Jesús. Tú sabes lo
que él quería.



No, Bartimeo el ciego no pidió ni oro ni ropa linda a Jesús. Tú sabes lo que él quería. "Maestro, que recobre la vista." ¡Bartimeo quería ver! Quería ver los árboles y los pájaros, y toda la hermosura de la creación de Dios. Quería ver para cuidarse a sí mismo y no ser un mendigo.



Entonces Jesús le dijo a Barimeo, "Recibe tu vista.
Tu fe te ha salvado."



Inmediatamente recibió la vista, y siguió a Jesús. Lo único que podía decir era, "¡Dios es maravilloso! ¡Me sanó!" Fue un momento maravilloso para Bartimeo.





Toda la gente, cuando lo
vio, dio alabanza a Dios.
Una vez más, habían
visto el maravilloso
poder del Hijo de Dios,
trayendo vista a un
pobre mendigo ciego.